

en alto la bandera tricolor, que él portara victoriosa desde la cima de los Andes a la del Potosí y juremos ante ella unión y fraternidad, defender la libertad y el orden, los derechos del pueblo y los de la autoridad, sin más intereses que el de LA PATRIA y sin emplear otros medios que los que la LEY y el honor nos permitan....!

Si así lo hacemos: DIOS Y BOLIVAR nos bendigan y premien y si no que ambos dejen llover sobre nosotros los rayos y centellas de su indignación y nos aniquilen sin misericordia.

¡Sombra de BOLIVAR, rogad por AMERICA.....!

Medellín, 17 de diciembre de 1930.

Gabriel Arango Mejía

### PENSAMIENTOS DE BOLIVAR

La religión es indispensable para la felicidad del hombre; y como se funda en la fe, nos consuela en la vida mortal con el aliciente de una inmortalidad dichosa.

Jesús, que fué la luz de la tierra, no quiso dignidades, ni coronas en el mundo. El llamaba a los hombres hermanos, les enseñó la igualdad, les predicó las virtudes civiles más republicanas, y les mandó ser libres, porque les amonestó que debían ser perfectos. No hay perfección en la servidumbre, ni moral en el letargo de las facultades activas de la humanidad.

Sin moral republicana no puede haber gobierno libre...

La educación popular debe ser cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. MORAL Y LUCES son

los polos de una República: MORAL Y LUCES son nuestras primeras necesidades.

---

Mi única ambición es la libertad de mis conciudadanos. Mi amor a la independencia de América me ha hecho hacer diferentes sacrificios, ya en la paz, ya en la guerra. Y no rehusaré jamás esos sacrificios; porque el que lo abandona todo por servir a su país no pierde nada y gana cuanto le consagra.

---

No he podido oír sin rubor, sin confusión, llamarme héroe y tributarme alabanzas. Exponer mi vida por la patria es un deber que han llenado nuestros hermanos en el campo de batalla; sacrificar todo a la libertad, lo habéis hecho vosotros mismos, compatriotas generosos. Los sentimientos que elevan mi alma, exaltan la vuestra. La Providencia y no mi heroísmo, ha operado los prodigios que admiráis.

---

La libertad práctica no consiste en otra cosa que en la dispensación de la justicia y en el cumplimiento estricto de las leyes, para que el justo y el débil no teman.

---

Dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida, el magistrado respetado y el pueblo libre; un gobierno que impida la transgresión de la voluntad general y los mandamientos del pueblo.

---

No hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y perfeccionarle su suerte; lo demás es de pura ilusión, y quizás una ilusión perniciosa....

---

No seamos presuntuosos legisladores; seamos modera-

dos en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no han logrado el género humano, ni las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las Repúblicas antiguas, sobre las Repúblicas modernas, sobre las Repúblicas nacientes: casi todas han pretendido ser absolutamente democráticas, y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones.

---

¡Colombianos! Mucho habéis sufrido y mucho sacrificado sin provecho, por no haber acertado en el camino de la salud. Os enamorasteis de la libertad, deslumbrados por los generosos atractivos; pero como la libertad es tan peligrosa como la hermosura en las mujeres, a quienes todos seducen y pretenden por amor o vanidad, no la habéis conservado inocente y pura como ella descendió del cielo.

---

La suerte ejerce su inconstante imperio sobre el poder y la fortuna; pero no sobre el mérito y la gloria de los hombres heroicos que, arrojando los peligros y la muerte, se cubren de honor aun cuando sucumban, sin marchitar los laureles que les ha concedido la victoria.

---

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la Naturaleza le han dotado, y es necesario estar bien fascinado por el error y por las pasiones para no abrigar esta noble sensación.

---

Compatriotas, yo no he venido a oprimiros con mis armas vencedoras: he venido a traeros el imperio de las leyes; he venido con el designio de conservaros vuestros sagrados

---

derechos. No es el despotismo militar lo que puede hacer la felicidad del pueblo, ni el mando que tengo puede convenir jamás, sino temporariamente, a la república. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria; no es el árbitro de las leyes ni el gobierno, es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la república, y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país.

---

No hay día, no hay hora en que no me hagan beber la hiel de la calumnia. No quiero ser la víctima de mi consagración al más infernal pueblo que ha tenido la tierra: América, que después que la he librado de sus enemigos y la he dado una libertad que no merece, me despedaza diariamente, de un extremo a otro, con toda la furia de sus viles pasiones.

---

Mostraos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que le suponga necesario para la república. Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir.

---

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.

---

El error o la fuerza de las pasiones no deja acertar a los hombres a tomar el camino más recto sino que, por el contrario, en las agitaciones ninguno conserva el puesto que le pertenece, y menos aún, el todo de su carácter propio.